

# El lenguaje de la psicosis: el delirio

Aportes para la reflexión desde la Nueva Retórica

---

*Angélica María Franco Laverde*

Director

*Anthony Sampson*

INSTITUTO DE PSICOLOGÍA

Santiago de Cali  
2010



# A manera de introducción

—[Iván Dmítrich a Andrei Efímych] ¿Por qué me tiene encerrado aquí?

—Porque está enfermo.

—Sí, estoy enfermo. Pero es que decenas, centenares de locos pasean en libertad porque su ignorancia es incapaz de distinguirlos de los sanos. ¿Por qué entonces yo y estos desgraciados debemos estar aquí por todos, como chivos expiatorios? Usted, el celador y toda su gentuza hospitalaria son incomparablemente inferiores en lo moral a cada uno de nosotros, ¿por qué somos nosotros los encerrados y no usted? ¿dónde está la lógica?

—La moral y la lógica no tienen nada que ver en esto. Todo depende de las circunstancias. Al que lo han encerrado está aquí, y al que no lo han encerrado se pasea por ahí, y eso es todo. En el hecho de que yo sea doctor y usted un perturbado mental no hay ni moralidad ni lógica, sino una casualidad pura y simple.<sup>1</sup>

...[Iván Dmítrich Grómov] Empezó a encerrarse en su soledad y evitar a la gente... Es extraño que nunca en otros tiempos fuera su mente tan ágil ni tan ingeniosa como entonces, cada día inventaba mil diversas razones para precaverse en defensa de su libertad y de su honor. Pero, en cambio, se debilitó considerablemente su interés por el mundo exterior, en particular, por los libros, y le empezó a engañar poderosamente la memoria.<sup>2</sup>

El anterior epígrafe, retoma dos fragmentos del famoso cuento de Chéjov: *El pabellón No 6*. Allí se nos describe a un paciente, ‘enfermo mental’, por el cual despertó cierta simpatía el médico del hospital. Lo más notable de dicho paciente era su agilidad mental para justificarlo todo, para cuestionar el *statu quo* de dicha institución. Lo que me interesa resaltar es, precisamente, la idea de que su padecimiento psíquico no implica confusión mental o un lenguaje incoherente y absurdo, todo lo contrario, hay un despliegue de ideas y reflexiones que buscan la siste-

<sup>1</sup> Antón Chéjov, *El pabellón nº 6*, trad. Ricardo San Vicente, Madrid, Alianza, 1994, p.77. [Primera edición en ruso, 1892].

<sup>2</sup> *Ibid.*, p.51.

matización. Tomo este fragmento de una obra literaria pues es la literatura la fuente de inspiración de psicoanalistas como Freud y Lacan. Fue Freud quien nos enseñó que cuando tratamos de pensar sobre las vicisitudes humanas, de lo que se trata es de ser más complejos, no de ser más exactos, pues: ¿de qué sirve la exactitud? ¿es deseable? ¿es posible? Varios autores han resaltado que las reflexiones de muchos psiquiatras del siglo de XIX, parecían más bien obras de literatura que obras científicas. El mismo Freud dijo que sus historiales clínicos podían leerse como novelas, así que el recurso a la literatura queda plenamente justificado. Lo que resulta más curioso es que, si bien, las reflexiones psiquiátricas y psicoanalíticas sobre casos clínicos pueden ser tomadas como novelas, en absoluto, se está en esa disposición frente a los trabajos escritos por psicóticos, éstos son sin más rechazados como emanaciones de un enfermo mental. Octave Mannoni se pregunta por las razones por las cuales obras de este tipo no podrían constituir un género literario; deja abierta la cuestión y señala, de todas maneras, que la frontera que separa las memorias de los locos y las obras literarias, definitivamente no es la misma que separa la locura de la razón.<sup>3</sup>

En este Trabajo de Grado, hablaré de un paciente psiquiátrico y de las *Memorias* que escribió sobre la evolución de su enfermedad ‘nerviosa’ durante el tiempo que estuvo hospitalizado en una institución psiquiátrica.<sup>4</sup> Hablaré, pues, del lenguaje de la psicosis: el delirio. En efecto, Daniel Paul Schreber nos hace un recuento pormenorizado de cada uno de los dramáticos momentos por los cuales pasó durante todo el proceso de su construcción delirante, es decir, desde ‘*las encrespadas olas del frenesí alucinatorio y el oleaje borrascoso y turbio de los procesos morbosos agudos*’<sup>5</sup> hasta el ‘*extremo éxito de la defensa psicótica*’, esto es, un apaciguamiento y una rica elaboración delirante. A ese nivel de elaboración y sistematización se llega —nos dice Maleval— “cuando no se obstaculiza el síntoma en el transcurso de su desarrollo, [...] estos eventos son los testigos más brillantes de los recursos de una dinámica psíquica inconsciente...”.<sup>6</sup> Hay que decirlo, pues, de manera enfática con Freud, que el delirio no es la enfermedad sino el intento de cura: “lo que nosotros consideramos la producción patológica, la formación delirante, es, en realidad, el intento de restablecimiento, la reconstrucción”.<sup>7</sup>

3 Octave Mannoni, *La otra escena. Claves de lo imaginario*, trad. Matilde Horne. Buenos Aires, Amorrortu, 1973, pp.59-60. [Primera edición en francés, 1969].

4 Daniel Paul Schreber, *Memorias de un enfermo nervioso*, trad. Ramón Alcalde, Buenos Aires, ediciones Carlos Lohlé, 1979, p.196. [Primera edición en Alemán, 1903].

5 Estas son metáforas que usa el Dr. Weber —psiquiatra de Schreber en Sonnestein—, para describir las primeras fases del delirio de su paciente. Me parecieron tan bellas y tan precisas que se me ocurre que podrían servir para plantear una nueva semiología psiquiátrica.

6 Jean-Claude Maleval, *Lógica del delirio*, trad. Daniel Alcoba, Barcelona, ediciones del Serbal, 1998, p.219. [Primera edición en francés, 1996]. Según Maleval, llegar a la fase más elaborada del delirio es muy infrecuente, pocos pacientes lo logran.

7 Sigmund Freud, “Sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente” [1911], *Obras Completas*, Volumen 12, trad. José Luis Etcheverry, Argentina, Amorrortu, 1991, p.65.

La noción de delirio da lugar a muchos equívocos y por ello es necesario hacer algunas precisiones. Para empezar, es conveniente volver a las dedicatorias de este trabajo y hacer un contraste de las producciones psíquicas de estos dos entrañables pacientes. El primer texto se caracteriza por fuga de ideas, abundantes neologismos, consonancia entre términos, incoherencia;<sup>8</sup> el segundo, —como tendré la oportunidad de mostrarlo detenidamente a lo largo del trabajo— escribe de una manera que, al decir de Lacan, no tiene nada que envidiar a muchos sistemas filosóficos. Vemos, entonces, que el dinamismo inconsciente se pone en evidencia en ‘la palabra’. En ese sentido dice Lacan: “El único modo de abordaje conforme con el descubrimiento freudiano es plantear la cuestión en el registro mismo en el que el fenómeno aparece, es decir en el de la palabra. Es el registro de la palabra el que crea toda la riqueza de la fenomenología de la psicosis, es allí donde vemos todos los aspectos, las descomposiciones, las refracciones. La alucinación verbal, que le es fundamental, es justamente uno de los fenómenos más problemáticos de la palabra”.<sup>9</sup>

Empiezo, pues, por precisar la palabra delirio desde sus mismas raíces. Etimológicamente —nos dicen Berríos y Fuentenebro de Diego— la palabra corresponde a una metáfora agrícola. Viene del latín *delirare*: ‘salirse del curso, no arar derecho’. Está formado del prefijo ‘*de*’ [fuera] y ‘*lirare*’ [arar], vecino de *lira* [surco]: “Por lo tanto, la palabra latina, en su origen, se refiere a los sujetos que se apartan de la colectividad”.<sup>10</sup> Agregan los autores que Henri Ey indica que por la historia semántica del término éste resulta equívoco ya que, en un primer momento, se aplicó “a un trastorno global de la vida psíquica como sucede en los estados de confusión y, de ahí, el uso del término ‘*delirium*’ para referirse a una serie de cuadros agudos como el ‘*delirium tremens*’ donde la palabra remite al concepto de ‘delirio-estado’. Este sentido será rebasado, a finales del siglo XIX, por el que la psiquiatría clásica reservará al de ‘delirio-idea’, aplicándolo a la duración —delirios crónicos—; a adjetivar su contenido —persecución, erótico, grandeza, etc.—; en síntesis, a diferenciar y delimitar a la idea delirante frente a otros fenómenos psicopatológicos”.<sup>11</sup>

Jean Claude Maleval nos propone hacer las siguientes distinciones que van en la línea de las observaciones realizadas por Berríos y Fuentenebro de Diego. Maleval plantea:

8 Tuve la fortuna de conocer a este paciente en el desarrollo de mi Práctica Profesional de Psicología en el Hospital Psiquiátrico Universitario del Valle [agosto de 2008-agosto de 2009]. Él fue otro de los motores centrales de esta indagación.

9 Jacques Lacan, *Les Psychoses*, éditions du Seuil, 1981, p.46.

10 German E. Berríos y Filiberto Fuentenebro de Diego, *Delirio. Historia. Clínica. Metateoría*, España, Trotta, 1996, p.12. [Los autores pertenecen al Grupo de Cambridge].

11 *Ibid.*, p.13.

*La noción de delirio designa dos clases  
de fenomenos distintos*

DELIRIUM	DELIRIO
“La experiencia de la consciencia perturbada, que se vive de una manera más bien pasiva, como el sueño, en el cual las confusiones mentales de origen tóxico proveen el mejor ejemplo”[ <i>Lógica del delirio</i> , op. cit., p. 68.]	“...un conjunto sistemático de ideas con frecuencia extrañas a la realidad del observador, que se insertan activamente en las relaciones permanente que une al sujeto con el medio en que vive, de las cuales, las convicciones paranoicas resultan las más ejemplares”[ <i>Ibid.</i> ]
<i>Delirious state</i> : para los ingleses.	<i>Delusion</i> : para los ingleses.
<i>Deliriose Zustand</i> : para los alemanes.	<i>Wahn</i> : para los alemanes.
“Freud escribía en lengua alemana, la distinción subrayada aquí entre ‘delirio’ y ‘delirium’ y encuentra en su obra el esbozo de un fundamento borrado por las traducciones francesas: el ‘delir’ o ‘delirum’ es una expresión que en la pluma del fundador del psicoanálisis está en relación con la amencia, con la psicosis histérica, y con ciertas perturbaciones del hombre de las ratas, mientras que la palabra ‘Wahn’ casi siempre es empleada en relación con las construcciones paranoicas” [ <i>Ibid.</i> , p.70.]	

En esta misma dirección Jean-Jacques Lecercle propone la distinción. Dado que es inglés, Lecercle decide tomar exactamente como en el original en francés [*délire*] la noción de delirio, pues considera que el término ‘*delusion*’ usado por los ingleses no es muy adecuado. Justifica su posición de la siguiente manera.

Afirma no haber encontrado en inglés un equivalente a la noción de ‘*délire*’. La candidata obvia era ‘*delirium*’ con la cual comparte la etimología y es usada en contextos psiquiátricos, pero tiene una significación muy restringida, ya que no hay *delirium* por fuera de la psiquiatría; empleos más amplios no son comunes. El término *delirium* puede explicar fenómenos como los estados ululatorios de Schreber pero no la búsqueda por parte de Saussure de anagramas, por ejemplo. Lecercle dice que buscó otras posibles traducciones pero las consideró igualmente insatisfactorias. Una de ellas es ‘*delusión*’ pero el problema con ella es que deja por fuera algo que él quiere resaltar en su definición de *délire*, esto es: el aspecto sistemático, la larga y dolorosa construcción de un sistema, una ‘*idée fixe*’. Además desde que es definida en términos de falsedad, el término ‘*delusion*’ deja de capturar el elemento de verdad

que hay en el delirio.<sup>12</sup> Otras posibles traducciones que encontró fueron: ‘frenzy; [frenesí, manía]; ‘raving’ [desvarío]; ‘ranting’ [retahíla], pero todas le parecieron imprecisas.

Para Lecerclé el mismo término *délire* es ambiguo en francés y traducirlo era agregar más confusión. Considera que hay muchos casos en los que el término original tiene que ser preservado: ‘en français dans le texte’; *délire* es uno de ellos. El argumento más fuerte, es el siguiente: “pero nosotros no podemos escapar a la dependencia de un concepto a la lengua —y la cultura— en la cual aparece. En otras palabras, la (filosófica) gramática del *délire* es dependiente de la función de la palabra en las oraciones francesas”.<sup>13</sup> Así, pues, para Lecerclé el término *délire* no es simplemente un concepto sino que indica ‘una coyuntura cultural, una tradición’; esa es la razón por la cual se debe conservar el término en francés pues no hay una tradición de *délire* en las culturas anglosajonas.

Después de haber hecho tales precisiones, Lecerclé resalta lo que a mí particularmente me interesa y que va en la lógica de este trabajo. Se trata de que el *délire* es una forma de ‘delirium reflexivo’ en el cual un paciente expone su sistema delirante con el fin de “ir más allá de los límites de su locura, para introducir método en él, en el cual duda entre si se trata de ciencia o de la ficción más salvaje”.<sup>14</sup> En últimas, se trata de una noción que no sólo resulta interesante para el psiquiatra, sino también para el filósofo.

Sirva esto como preámbulo para hacer la siguiente precisión. Si bien, lo que estoy presentando en estos capítulos es el Trabajo de Grado que me acreditará como Psicóloga, lo que me interesa del delirio y, en especial, del delirio del Presidente Schreber no es la veta psicopatológica, sino la posibilidad de pensarlo desde una propuesta filosófica como la que proponen Chaïm Perelman y Lucie Olbrechts Tyteca en su Nueva Retórica o Teoría de la Argumentación. Durante varios años me he interesado por la obra seria y llena de posibilidades de Perelman-Olbrechts y, en ese sentido, este trabajo es una continuación de una investigación previa realizada para mi Maestría en Filosofía,<sup>15</sup> en la cual dejé sugerida como posible línea de indagación los puntos de encuentro entre la propuesta de Perelman-Olbrechts con el psicoanálisis. Por lo tanto, desde que escuché hablar —en uno de los cursos de Teoría Psicoanalítica— sobre un ‘loco’ que estando hospitalizado entabló una demanda y la ganó!, no había dejado de sentirme perturbada por las siguientes inquietudes:

12 Sobre el término delusion, Berríos y Fuentenebro de Diego hacen una observación que considero muy pertinente: “...en inglés la palabra delusion que viene del latín *deludo* = ‘to play false, to mock, deceive’, designa, desde el siglo XVI, la creencia u opinión falsa sostenida en relación a cosas objetivas” [Cf. Delirio, op.cit.]. Es, precisamente, esta significación la que Lecerclé considera restringida.

13 Jean-Jacques Lecerclé. *Philosophy through the Looking-Glass. Language, nonsense, Desire*, La Salle, Illinois, Open Court Paperbacks, 1985, p.9.

14 *Ibid.*, p.1. [Como lo mostraré en los siguientes capítulos, ese es precisamente el caso del Presidente Schreber].

15 Angélica María Franco Laverde, *Las disociaciones de nociones y los sistemas filosóficos: una reflexión acerca de la obra de Chaïm Perelman*, Universidad del Valle, 2005.

¿cómo es posible que un loco pueda ganar un pleito a unos jueces de una Corte Suprema? ¿un loco puede argumentar de manera razonable? ¿el discurso de un loco puede llegar a ser un discurso coherente y sistemático? Sentí vértigo, escalofríos, hasta que tuve la oportunidad de tener entre mis manos las *Memorias* de un enfermo nervioso escrita por ese paciente, las estudié, las sigo estudiando y tuve que rendirme ante la evidencia y declarar a ese loco: mi maestro en psicopatología. Cuál no sería mi sorpresa, cuando leyendo el texto de Roberto Calaso, *El loco impuro*, me encuentro con que ya antes el mismo Freud había dicho sobre Schreber: “Deberían haberlo hecho profesor de psiquiatría”.<sup>16</sup> Y no es de extrañar escuchar esto de Freud, pues leyendo las *Memorias* de Schreber, encuentro que muchas de las cosas que me enseñó Schreber, también me las ha enseñado Freud:

No hay que rechazar a priori las construcciones delirantes.

El asombro es la puerta de entrada al conocimiento.

Cada caso clínico es único, no hay precedente a partir del cual pueda ser pensado.

El problema de la enfermedad mental no es sólo de quien la padece sino, también, de quien la diagnostica y sus prejuicios.

En este Trabajo de Grado me centraré en el análisis del discurso del Presidente Schreber desde el punto de vista de la argumentación. Haré énfasis en los anexos de sus *Memorias*, específicamente en el *Alegato de Apelación* con el cual Schreber logra la revocación de su incapacitación y, por lo tanto, es dado de alta [capítulo 3]. Realizaré el análisis a partir de la Nueva Retórica o Teoría de la Argumentación de Perelman-Olbrechts, dando a conocer —de paso— lo aspectos centrales de dicha propuesta [capítulo 2]. Me propongo con ello varias cosas. Por un lado, tratar de ampliar la propuesta de estos autores a otras modalidades de racionalidad que su propuesta no contempla pero sí sugiere y, de esa manera, mostrar que: '*los supuestos locos no están tan locos*' y que la frontera entre la razón y la sin-razón se nos pierde constantemente. Por otro parte —y lo más importante— me interesa romper con otro lugar común que también le ha hecho daño no sólo a la psicopatología en general, sino a las personas de carne y hueso que son diagnosticadas como psicóticas. A la locura siempre se la ha presentado como si fuera la más clara expresión de la no sistematización de los pensamientos; no obstante, cuando nos encontramos con delirios como los del Presidente Schreber esto ya

<sup>16</sup> Roberto Calaso, *El loco impuro*, trad. Teresa Ramírez Vadillo, México, Sextopiso, 2003, p.20. [Primera edición en italiano, 1974].

no resulta tan evidente, puesto que el llamado *delirio crónico de evolución sistemática* como es el de Schreber [capítulo 1], nos lleva a reconocer que ‘hay lógica en el delirio’ y que se trata de una construcción sistemática. Desde esa perspectiva, entonces, nos percatamos de que el discurso filosófico no es necesariamente ni el único, ni la más clara expresión del ‘pensamiento sistemático’ y que el discurso delirante del psicótico es un tipo de ‘racionalidad’ tan complejo, como otros tipos de racionalidad valorados en la tradición occidental.

Finalmente debo decir que este trabajo es el primer intento mío por hacer algo que se propuso Perelman en otro campo —el del Derecho—, al realizar una Teoría de la Argumentación aplicada, lo que tuvo como resultado su texto: *La Lógica Jurídica y la Nueva Retórica* [1976]. Por mi parte, lo que veo en mi horizonte es la posibilidad de hacer una Teoría de la Argumentación aplicada a la Psicopatología. Esto es algo que si bien Perelman no hizo sí había contemplado. Por ejemplo, en un Congreso de la Sociedad Francesa de Filosofía [1961] frente a un auditorio en el cual estaba Lacan, dijo dirigiéndose a éste, que él [Perelman] estaba convencido de que había relaciones fecundas entre su propuesta en argumentación y el psicoanálisis, y consideraba que sería interesante emprender investigaciones que retomaran el siguiente problema: ‘¿en qué medida la argumentación depende del psicoanálisis o el desprecio de la argumentación depende más bien de cierta represión psicoanalítica?’. Más adelante agrega: “...estoy muy contento al constatar —y lo sé desde hace algunos meses— que, aquí, en París, se estudian igualmente los usos persuasivos, racionales, razonables, poco razonables del lenguaje, desde el punto de vista de la psicología y especialmente del psicoanálisis. Eso me entusiasma, y si yo puedo contribuir al progreso de esas investigaciones, lo haría con gran placer”.<sup>17</sup> Cuando Perelman se refiere al psicoanálisis, lo más seguro es que lo hace pensando en Lacan cuya escuela otorga gran importancia a dos tipos de argumentos que fundan la estructura de la realidad, como lo son: la analogía y la metáfora,<sup>18</sup> pero que desde la perspectiva psicoanalítica cobran dimensiones inusitadas.

17 Chaïm Perelman, “L’ideal de rationalité et la règle de justice” [1960], en *Le Champ de L’argumentation*. XXIV, Université Libre de Bruxelles, Travaux de la Faculté de Philosophie et Letres, Tome XLIII, Presses Universitaires de Bruxelles, 1970, p320.

18 En el capítulo 2 me referiré a estas dos técnicas o procedimientos argumentativos.